quisieron escucharle, así también la proclamación de la Redención en el más allá es universal, aunque los que tomaron una decisión definitiva de rechazo contra Dios, sin duda, se alejaron.

Cuestión 169

¿Cómo protegerse de los ataques del demonio?

Ya se ha dicho que la oración, las buenas obras, la vida espiritual es lo que protege como una

armadura, como una coraza, contra los ataques del Maligno. En este sentido no es necesaria una oración específica, sino cualquier oración. La gente a veces busca oraciones muy determinadas (y a veces repetidas de un modo preciso) como trasplantando la mentalidad mágica a la relación con Dios. En realidad, estrictamente hablando, y aunque yo siempre aconsejo oración, hay que tener claro que ni siquiera es la oración la que protege: es Dios quien lo hace. De forma que la práctica de la limosna, las obras de misericordia, todo aquello que nos llena de esa luz espiritual que llamamos la gracia de Dios, la gracia santificante, es lo que mueve a Dios a que derrame más bendiciones sobre nosotros, además de hacernos al mismo tiempo más desagradables nosotros mismos como morada al demonio.

Por supuesto que ante un peligro determinado que tenga que ver con este campo demoniaco, invocar a San Miguel es sumamente efectivo. Con llamarle una sola vez con fe, él viene siempre. Y viene a protegernos. Pero aunque San Miguel haya recibido un enargo especial de Dios con respecto al demonio, uno puede llamar al ángel custodio, a otro santo o a Dios directamente. Vuelvo a insistir en que en este tema de la lucha con el demonio lo importante es lo esencial, no lo accidental. Aunque tampoco haya que despreciar lo accidental.

Afortunadamente hay que considerar también que al lado de personas muy alejadas de Dios, hay muchas veces una madre o una abuela que ora a Dios cada día por ese hijo o ese nieto. Esas madres o abuelas hacen la función de Virgen María en esa familia. Extienden su manto de oración sobre todos los miembros de esa casa. Son como la Virgen María de esa familia. La misma misión que hace la Madre de Dios sobre toda la Iglesia, la hacen ellas sobre esos pocos familiares. Digo "ellas" pues casi siempre son mujeres.

A las personas que quieren protegerse de los ataques de los demonios también quisiera recordarles algo que decimos en la misa cada día al comulgar: *Señor, no soy digno de que* *entres en mi casa*. Fuera de la misa, sioramos a Jesús, éste nos escucha. Pero en la misa, al comulgar, Jesús penetra en nuestra morada corporal. Es como si el cuerpo fuera una casa, donde Él entra. No hace falta decir que es la contraposición perfecta de la posesión. Nada es tan quebrantador de las ataduras de la posesión o de la influencia demoniaca como la recepción del Cuerpo de Cristo.

Bajo las alas de nuestro ángel custodio, bajo el manto de Nuestra Bendita Madre, con Jesús entrando cada día en nuestro corazón, ¿quién teme al demonio?

Cuestión 170

¿Se condenó Judas Iscariote?

Esta cuestión parece baladí, pero encierra una profunda y terrible enseñanza. La Iglesia ha afirmado de muchos que se han salvado, pero nunca ha afirmado de nadie que se hubiera condenado. Sin embargo, muchos teólogos consideran que Judas es una excepción, pues Jesús dijo de él *más* *le hubiera valido no haber nacido* y

también lo llama *hijo de la perdición.*

201

¿Qué enseñanza se esconde detrás de estos dos versículos de la Palabra de Dios? Ningún versículo es inútil, todos contienen una enseñanza. Aquí, en mi opinión, Jesús nos quiere advertir que la condenación eterna no es sólo una hipotética posibilidad tan remota como casi imposible, sino algo que desgraciadamente sucede. Si Judas se salvó, le valió la pena haber nacido. La única posibilidad por la que a alguien no le vale la pena haber nacido, es la de la condenación. Por más vueltas que se le de a este silogismo, no tiene salida. Si Judas se salvó, valió la pena que naciera.

Judas estuvo muy cerca de Jesús. Jesús charlaría muchas veces con él a solas, tocándole el corazón, advirtiéndole, pidiéndole que rectificara. Pero Judas resistió en el mal. Y acabó robando, tal cosa está contenida implícitamente en el Evangelio cuando se dice que protestó por un dinero dado a los pobres y el evangelista añade "No decía esto porque le preocuparan los pobres, sino porque era ladrón, y como tenía la bolsa, se llevaba lo que echaban en ella" (Jn 12, 4-6). Muchos han querido hacer de Judas un héroe, un verdadero creyente que cometió su traición para que Jesús se manifestara, que le entregó sólo con la ilusión de que Él se desvelara por fin con todo su poder. Un mártir para que asumió el oprobio de la traición para que el Mesías se manifestase. Desgraciadamente podemos razonablemente pensar que sus fines fueron más viles, era un ladrón. ¿Deberemos obviar el hecho de que además lo entrega por dinero?

Judas Iscariote es el recuerdo para todos los sacerdotes de que no se puede ofender una y otra vez al Señor pensando que él está obligado a perdonar. Del único que afirma Jesús que más le valiera no haber nacido, es justamente de uno de los que estuvieron más estrechamente ligado al que traía la

salvación. Judas es el recuerdo perpetuo de que estar más estrechamente ligado al servicio de Dios conlleva una mayor responsabilidad.

Cuestión 171

¿Por qué los demonios usan los sentidos corporales cuando poseen a alguien?

Sobre este asunto no tengo respuesta y me limito a constatar el hecho. Esta es una cuestión en

la que ofrezco una pregunta, pero no la respuesta. El hecho es que un demonio dentro de un poseso siente, por ejemplo, que el sacerdote le está aproximando un crucifijo, pero cuando le tortura es cuando se lo coloca sobre su cuerpo. ¿Por qué la reacción se produce al colocarlo sobre el cuerpo y no antes? ¿Por qué un demonio que es un ser espiritual, incorpóreo, siente que el agua bendita le atormenta cuando ésta es rociada sobre la corporalidad del poseso, y no por el hecho de estar cerca? ¿Por qué el demonio se retuerce de horror y brama cuando se le ordena que mire una imagen de la Virgen María, y no siente ese horror cuando tiene los ojos cerrados? Hemos comprobado infinidad de veces que el demonio siente la tortura de las cosas sagradas a través de los sentidos corporales del poseso: al oler el incienso bendito, al tocar algo, al oír algo, al ver de improviso algo que no esperaba.

Incluso añadiré que si se provoca un fuerte dolor imprevisto en el cuerpo del poseso, hay muchos posesos (no todos) que salen del trance al momento. Si los mocos le caen de la nariz, o le pica una parte de cuerpo, algunas veces el poseso en medio del exorcismo se limpiará esa parte del cuerpo o se rascará como si no hacerlo le pusiera nervioso. Es como si el demonio al usar esa corporalidad, sintiera a través del sistema

202

sensitivo de ese cuerpo, y lo que molestara a ese cuerpo le molestara a él. No es frecuente esto de que un poseso se limpie o se rasque, pero a veces en casos indudables de posesión en mitad del exorcismo ha sucedido.

A esto habría que añadir, ¿por qué los espíritus salen muchas veces con una expiración por la boca o la nariz? Al no tener cuerpo deberían poder salir por cualquier parte del cuerpo. Y, sin embargo, muchos es evidente que salen de ese modo.

Que los demonios usan el cuerpo de la persona para sentir parece claro. Pero es interesante obervar que también usan ese cuerpo para manifestar los sentimientos. Es decir, involuntariamente en medio del exorcismo el demonio que posee ese cuerpo manifestará su dolor, su ira, su alegría a través de gritos, lágrimas o risas malignas. Yo pensaba que esto podía ser sólo un medio voluntario de expresión; pero no. Por ejemplo, el demonio (quiera o no quiera) llora a través del poseso. El demonio puede no querer manifestar su presencia, y sin embargo al final del exorcismo acaba manifestando su sufrimiento a través de la corporalidad de ese poseso. Incluso se le escapan frases típicas como "ya no puedo más", "me marcho". La respuesta a este hecho constatado lamento no poder ofrecerla.

Cuestión 172

¿Odia el demonio a los judíos?

El demonio odia a los judíos28. La razón de esto es muy simple, los ángeles caídos odian todo aquello que es sagrado y todo aquello que tiene

una relación con la religión. El pueblo judío fue fundado por Dios directamente. Es un pueblo creado por el Altísimo para

28 Hago notar que el pueblo judío no es el Estado de Israel. Yo en estas líneas hablo del pueblo, no de un país concreto.

entregar su revelación al mundo. Y aunque según nosotros las bendiciones del pueblo de la segunda alianza (el pueblo cristiano), son superiores al pueblo de la primera (los judíos), no por eso les han sido arrebatadas las bendiciones con que Dios les dotó. Todas esas bendiciones siguen presentes, por eso allá donde van prosperan. Siempre perseguidos pero siempre prosperando.

La razón de que vayan a donde vayan sean siempre perseguidos está en el furor del demonio que siempre está presto a crear a incitar el odio contra ellos. Pero nadie podrá contra ellos, es un pueblo destinado a pervivir hasta el fin del mundo. Ellos son el recuerdo viviente de la alianza de Dios con los hombres representados en Abraham. Son indudablemente un pueblo elegido. Siempre combatidos, pero nunca vencidos.

La razón de esta persecución constante es que la valla que protegía a este pueblo se ha levantado desde la muerte de Cristo en la Cruz. Desde ese día, las bendiciones siguen, pero la valla que les protegía contra el furor del demonio ya no está alrededor de ellos. Por eso tras la muerte de Nuestro Señor, Jerusalén fue arrasada, el Templo destruido y el pueblo judío vendido como esclavo y dispersado por todo el imperio romano.

Están condenados a sufrir las insidias del demonio hasta el fin de los tiempos, pero no serán vencidos. Están condenados a sufrir la persecución, pero vayan donde vayan prosperarán porque las bendiciones de los patriarcas continúan sobre ellos.

Lamentablemente algunos cristianos sufren de una manía visceral a los judíos, ellos no lo saben pero esa manía es una semilla plantada por el sembrador de la iniquidad. Muchos escudan esa manía a ese pueblo con la excusa de que se debe a la política del

203

Estado de Israel. Pero no se dan cuenta de que hay algo más. Unas veces se les ha tenido manía por su prosperidad económica, otras porque sus costumbres eran distintas, ahora es por el Estado de Israel. El antisemitismo no es una reacción espontánea a algún hecho, es una constante incitación diabólica que si pudiera los barrería de la faz de la tierra. Porque ellos, su mera existencia, día tras día, le recuerdan una y otra vez esa alianza, esas bendiciones, esa imposibilidad de poder vencer los designios de Dios. La mera existencia de la progenie de Abraham en medio de la humanidad es el recuerdo constante del Antiguo Testamento a todos los hombres.

Cuestión 173

¿No hay peligro de soberbia para el exorcista?

Sí que lo hay y muy grande. Es un ministerio que si se practica de forma habitual se ejerce en medio

de la admiración generalizada, del agradecimiento más profundo por parte de los liberados y de la visión manifiesta del poder del Altísimo a través de los ritos. Por otro lado, el ejercicio continuado de este ministerio da un conocimiento del demonio muy especializado, muy profundo, que no se puede aprender en ningún libro, ni escuela, más que en la escuela de la lucha directa con el demonio.

Para compensar esto, Dios suele permitir que el ejercicio habitual de este poder vaya acompañado de la incomprensión de muchos ordenados *in* *sacris*. Y así el exorcista tendrá quetrabajar toda su vida en el justo medio entre dos puntos: entre la admiración y el agradecimiento más profundo de unos, y el desprecio y la persecución más agria por parte de otros.

Cada exorcista tiene a muchos sacerdotes que le consideran un loco, un

iluminado, un visionario, un peligro para la fama e imagen de la Iglesia. Y desgraciadamente no conozco a ningún exorcista que no haya tenido que padecer durante un tiempo de su vida (a veces años) el empeño de grupos de sacerdotes empeñados en hablar con quien sea, en mover todos los hilos que haga falta, para detener ese "escándalo". Además, los que te atacan lo hacen "por el bien de la Iglesia".

Y no se piense el que sea nombrado para ejercer esta misión que esa persecución durará sólo un tiempo hasta que vean los frutos y la sensatez con que actua. No importa la sensatez con que se ejerza. La persecución vendrá movida por Satanás sin necesidad de causa alguna.

Quiero insistir en que la burla e, incluso, la persecución de los exorcistas, no es algo que sucede alguna vez, sino en cada uno de los nombrados para esta función. Dios quiere que este ministerio se ejerza siempre desde la cruz29. Si uno no está

29 Esto es así incluso en los grandes exorcistas más reconocidos por todos. Si alguno piensa que, por ejemplo, el exorcista de Roma, el padre Gabriele Amorth, por el hecho de ser el exorcista de la diócesis del Santo Padre, está a salvo de esta persecución está equivocado. No hay excepciones. Los santos exorcistas fueron admirados por todos sólo después de muertos, en vida por todos no. Un exorcista será perseguido tanto por los enemigos de la fe, como por sus hermanos sacerdotes. Y más cosas podría decir sobre esta persecución que me callo.

Pero también quiero dejar claro que por más que algunos persigan, bramen y aúllen, y se muevan poderosas fuerzas jerárquicas para detener la acción del hombre de Dios, al final el Altísimo hace que todo se quede en mero ruido y sufrimiento del exorcista. El exorcista sufre, pero el ministerio continúa año tras año.

Además, una vez que se abre en una diócesis la puerta a este ministerio ya continúa hasta la muerte del exorcista. En este ministerio, una vez que se abre la puerta, ya no se cierra.

204

dispuesto a sobrellevar esa carga, que no tome sobre sí este ministerio.

Cuestión 174

¿Algún día habrá un número suficiente de exorcistas?

Muchos se desesperan ante la carencia de exorcistas. Los que se desesperan consideran

que vivimos un tiempo excepcional en que la falta de fe ha provocado esta situación de increíble escasez.

Dos milenios de existencia de la Iglesia han dejado claro que este ministerio no sólo se ejerce de modo excepcional, sino desgraciadamente en una mínima parte de los casos que necesitarían de este ministerio. La mayor parte de los posesos viven y mueren posesos. Y eso fue así antes de Cristo y también después. Los posesos o pueden sobrellevar una vida normal, o quedan aislados en casa atendidos por familiares o han acabado en centros psiquiátricos a lo largo de la historia o se han suicidado.

Cristo entregó este poder y esta autoridad sobre los demonios, pero su ejercicio siempre ha sido excepcional, muchas menos veces de lo que hubiera sido preciso. Pero ello no por culpa de nadie, normalmente, sino porque salvo en los casos muy claros y patentes son muy pocos los sacerdotes que pueden llegar discernir cuando algo tiene o no una invisible causa demoniaca.

Además, el ejercicio de este poder sobre los demonios suele venir unido a una persona. Es decir, sólo los sacerdotes que alcanzan un determinado nivel de conocimientos sobre los demonios son los que exorcizan de forma habitual. Si nos fijamos en las vidas de los santos, veremos que en cualquier

Una vez que muera el anciano exorcista, el que sigue ve las cosas de otra manera, ya no tiene tanto tiempo, tiene más ocupaciones, etc, etc. Hay que aceptar que las cosas son así

siglo y lugar apenas había exorcismos, pero que alrededor de los santos sí que afluían los casos de posesión. Parece como si los posesos instintivamente se encaminaran en busca de los hombres de Dios que puedan liberarles de su mal. Pero no es el instinto, es Dios quien los encamina. Pero muerto el santo su puesto en el ministerio no es reemplazado por otro. Esa ha sido la triste realidad.

Así que en los siglos futuros sucederá como en los pretéritos, muy de vez en cuando se seguirá exorcizando en cualquier lado los casos patentes. Pero el ejercicio continuado de este ministerio estará unido a personas determinadas, cuya ciencia morirá con ellos. La experiencia, la caridad con los posesos y los dones sobrenaturales morirán con el exorcista.

He dicho dones sobrenaturales porque cuando uno ejerce este ministerio durante decenios, no es infrecuente que Dios conceda gracias que constituyen verdaderas armas para luchar esta batalla invisible. Pero esto depende de la voluntad de Dios, unos reciben esas gracias y otros no aunque se dediquen muchos años.

Cuestión 175

¿Qué hacer si un obispo se opone a este ministerio?

Una de las preguntas que más me formulan de muchos lugares del mundo es qué hay que hacer si

un obispo no quiere ni oír hablar de este tema. Pues en esos casos hay que hacer tres cosas:

-orar por que Dios abra los ojos al obispo -someterse a su autoridad

-oraciones privadas por el supuesto poseso

Si oramos por un poseso, por qué no vamos a orar porque Dios abra los

205

ojos al prelado sobre este punto concreto en que puede haber un obstáculo interior personal o teológico. Hay gente que está dispuesta a emplear las horas que haga falta porque un poseso sea liberado, pero no esa misma gente no suele ser tan proclive a usar tiempo en la oración para que se comience este ministerio en una diócesis. Los comienzos siempre suelen ser problemáticos por las personales concepciones que cada sacerdote tiene del tema.

Después de orar por la jerarquía, hay que someterse a su autoridad. El momento de Dios llegará. A veces llega meses después, a veces tras años. Mientras tanto se puede llamar a la puerta de otra diócesis.

Mientras no se logra nada ni en la propia diócesis, ni en otra, a veces pasa mucho tiempo. Así que un grupo de laicos pueden reunirse a rezar oraciones privadas estando presente el poseso. Se puede rezar el rosario, leer la Biblia, incluso pedir a Dios en voz alta que ayude a la persona en lo que Él vea que ella esté necesitada. Haciendo esto, la hora de Dios llegará, sin duda.

Sea dicho de paso, el que un obispo consciente y deliberadamente niegue el exorcismo a un fiel que lo necesita es una omisión que supone pecado mortal *natura sua*. Negar este derecho es una acción malvada, pues es una acción muy grave que se toma fríamente y no por debilidad. Y aunque ese obispo haya construido muchas parroquias, levantado seminarios y se haya desgañitado predicando miles de horas, su malvada acción le estará esperando hasta el día del juicio. Y aquel día, Cristo le dirá: "yo estaba en ese poseso".

Y aunque ese prelado confundido responda que ha levantado muchos tempos, predicado en muchos lugares y gobernado grandes archidiócesis. Cristo le podrá responder con toda justicia que

esas cosas se pueden hacer para la propia gloria.

Cuestión 176

¿No podría Dios amnistiar a los condenados al infierno como un acto de mera gracia?

La amnistía se ha dado ya, el año de gracia ya ha sucedido y está sucediendo. Hace dos mil años se concedió un Año de Redención cuyos efectos se derraman sobre el pasado y el futuro. Los condenados son los que no han aceptado al final ni siquiera la amnistía. Es decir, cada ser humano al morir ha podido beneficiarse de los efectos de esa Redención de sus culpas, a través de las gracias que llevan al arrepentimiento. La amnistía no ha llegado a los que no han pedido perdón ni siquiera al recibir esas gracias de contrición que les mereció el Salvador

con su dolorosa pasión.

En este caso de la salvación personal, la amnistía no podía ser algo meramente externo, debía ser aceptada, porque el pecado no es algo externo, sino una deformación de la voluntad. No se puede conceder ese perdón si la voluntad no lo acepta. El perdón de Dios requiere ser aceptado. Se trata de una amnistía que requiere de aceptación para poder ser aplicada. Aunque la amnistía se ganó en un momento dado de la historia, sus efectos se aplican incluso a los que vivieron antes de Cristo. Efectos recibidos en forma de gracias al morir. Pero como se ha dicho, las gracias ganadas en la Cruz deben ser aceptadas.

Y algunos no la han aceptado no con un acto puntual, sino con un inamovible estado de la voluntad. Hay que considerar que son ellos los que no quieren ver a Dios. El cielo no está rodeado de muros. Los espíritus se trasladan a la velocidad del pensamiento sin que obstáculo pueda detenerlos, no

206

hay muros en el cielo. El abismo que separa cielo e infierno es el abismo que hay en los espíritus réprobos: un abismo de odio.

Arrojar ese abismo de odio en medio de la presencia de Dios supondría como arrojar a un poseso en medio del agua bendita y ponerlo en contacto con crucifijos bendecidos. Sería como arrojar un témpano de hielo en el centro del sol. La amnistía se produjo ya y, sin embargo, ellos optaron por la oscuridad.

Sólo el propio yo puede autorreformarse con la ayuda de la gracia. El mal de esos seres personales no es como una perla dentro de una ostra. Sino que es un modo de ser que transe todas sus potencias intelectuales y volitivas configurando una personalidad, un yo propio e induplicable.

Antes he dicho que hacer contemplar a la fuerza a un condenado la esencia de Dios sería como arrojar un témpano de hielo en el centro del sol. El problema de ese de hacer eso, hipotéticamente, es que un réprobo es un trozo de hielo eterno. La contemplación eterna por parte de un réprobo de aquello que odia con todas sus fuerzas sería un acto de tortura, sólo le haría sufrir. ¿Cómo el bien puede producir sufrimiento? Esto es como la situación del rencoroso y vengativo que odia con todas sus fuerzas, si esa persona recibe un bien, un acto sincero de caridad, de parte de aquel al que odia, ese acto de amor todavía le llena de más rabia. Más actos de amor no le harían cambiar, porque lo que ha de cambiar es un estado permanente y desordenado de su voluntad. Ver la esencia de Dios sería una tortura, sería como caer en medio del fuego del amor para los que ya sólo son hielo eterno y desean seguir siéndolo.

Cuestión 177

¿No podría Dios acabar con la existencia de los condenados por un acto de su divina misericordia?

Una vez que hemos examinado la posibilidad de mantener el ser y quitar la pena, nos queda por

examinar si sería preferible quitar directamente el ser.

Por su omnipotencia podría hacerlo. Pero por amor no lo hace. Alguien podría decir que es mejor dejar de sufrir que sufrir toda la eternidad. Pero los condenados tampoco sufren de modo intenso en todos y cada uno de los momentos del evo, en todos y cada uno de los actos de su voluntad y entendimiento. Sí que existe un sufrimiento continuo, como un sufrimiento sordo, proveniente del desorden de su ser. Pero el sufrimiento más o menos intenso procedente de los actos de su entender y su querer, experimenta altibajos y en ocasiones no sufren.

El ser siempre es un bien, aunque se sufra en muchos momentos. Quitarles el ser sería quitarles el poco bien que poseen. Un bien unido a muchos males, pero bien al fin y al cabo. He dicho "poco bien que poseen", pero eso no es del todo exacto porque existir siempre es un bien inmenso. Sin duda alguna existir de un modo finito, es un bien finito. Pero existir indefinidamente, supone un bien infinito. Un bien finito en cada momento, pero infinito en su totalidad. Parece increíble, pero Dios concede un bien infinito *in* *quantitate* a los condenados. Por eso Diosno les quita lo poco que tienen, esto es, el ser. Tal cosa es "poco" si lo comparamos con los bienaventurados, "mucho" si lo comparamos con la nada. Como se ve, Dios es extraordinariamente generoso con todas sus criaturas, incluso con los condenados. No es un Dios que se recrea

207

en la contemplación de su infinita justicia, no es un Creador que mantiene en el ser el sufrimiento en estado puro. Meditémoslo y nos daremos cuenta de que un sufrimiento perfecto, constante y puro no valdría la pena ser mantenido en el ser. Pero porque también los condenados al infierno gozan de las satisfacciones naturales de las potencias

inherentes en su ser, son mantenidos en la existencia30.

Cuestión 178

¿Si se arrepintiera ahora mismo el demonio sería perdonado?

Sin duda, ¿por qué no podría ser perdonado? Podría hacer una intensa penitencia de millones de

30 ¿Cómo se conjuga esto con las palabras de Jesús en que dice de Judas que "más le valiera no haber nacido"? Pues francamente no lo sé. Para mí esto ha sido como un problema matemático al que todavía le sigo buscando la solución. Metafísicamente está claro que más vale existir sufriendo que no existir. Además, Dios no mantendría en el ser algo si no valiera la pena. La existencia de condenados después del Juicio Final ya no sirve ni de enseñanza moral o teológica a los viadores, pues ya no habrá viadores. Los bienaventurados viven ya inmersos en el gozo de Dios y de Él pueden aprenderlo todo sin necesidad de que otros sufran eternamente para enseñanza de los justos. ¿Para qué entonces mantenerlos en el ser? La única solución es la anteriormente explicada: el existir es un bien preferible al no existir.

años para purificarse de su mal. Dios lo puede perdonar todo. No hay pecado que no pueda perdonar. El problema de la condenación es un problema de la voluntad. La condenación es eterna porque la voluntad ya se ha determinado de forma eterna. Por eso habla el Redentor de un pecado entre todos los pecados que no se puede perdonar. Y una vez que eso sucede ya no hay marcha atrás. Y es absolutamente imposible esa marcha atrás porque Dios después de muchos intentos ya no sigue enviando más gracias para evitar que siga endureciéndose más y más en el mal. Si le siguiera enviando esas gracias, ellas le producirían un remordimiento. Y cada vez que se resiste un remordimiento (un remordimiento adecuado a la medida del endurecimiento que se ha de superar) se desciende otro grado en el camino del mal. Por eso Dios cuando ya pierde la esperanza sobre el destino eterno de alguien, no sigue enviando más gracias. Para evitar que siga descendiendo más y más en la escala de ese abismo.

De manera que se puede aseverar con toda verdad que nada impide el arrepentimiento de cualquier demonio, por malo que sea, salvo su propia voluntad. Pero también es cierto que nunca, jamás, por ninguna razón, ningún demonio ni alma condenada se arrepentirá. Pues sin gracia es imposible el más pequeño arrepentimiento. Y ellos no recibirán esa gracia pues ya han tomado su decisión. Como se ve el círculo se cierra, se cierra alrededor del infierno que es cada espíritu maldito por la eternidad.

Cuestión 179

¿Toda la ciencia sobre el demonio se contiene en este tratado?

No creo que sea aventurado afirmar, con toda prudencia, que quizá, tal vez, puede que no. Tal

podría, me imagino, ser la délfica

208

respuesta de un espíritu caído. Yo, con angélica ingenuidad, y no habiendo probado -o si los probé, no con fruición-los frutos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no puedo menos de seguir considerando que soy un hombre *imperitus, ignarus et inscius*31.

Cuestión 180

¿Dios conoce todo mal?

Sí, Dios conoce en toda su profundidad e intensidad no sólo el mal, sino también la experiencia

que los inicuos tienen del mal. Dios sabe perfectamente como experimenta el sufrimiento del mal cada ser eternamente reprobado. Sabe en cada momento cuanto sufre Satán y cada condenado. Incluso su omnisciencia conoce todas las infinitas posibilidades de sufrimiento, sin que ello le haga sufrir lo más mínimo.

Cuestión 181

¿Está Dios en el infierno?

Sí, Dios también está en el infierno: en su centro, en sus límites, en todos sus intersticios y en sus más

profundos, terribles y oscuros abismos. Aunque no nos olvidemos que el infierno es, ante todo, un estado. No hay ningún lugar, ningún ser, donde no esté Dios. El Creador Conocedor de todas las cosas está en lo más profundo de cada alma condenada. Todo es conocido por Él desde toda la eternidad, todo es mantenido en el ser por Él. Los demonios no se libran de la presencia de Dios ni en el infierno. Por más que un demonio quiera alejarse de Dios, siempre estará condenado a estar en Dios.

El Todopoderoso está en el infierno considerado éste tanto como

31 Todas estas palabras significan *ignorante*. Hay quien afirma que ya que el autor se llama a sí mismo ignorante, hacerlo en latín y de tres formas distintas mitiga, en cierto modo, la dureza de la afirmación.

lugar (donde estén los cuerpos de los resucitados destinados a la reprobación) como estado. Es decir, también es testigo de los pensamientos de cada uno de los eternamente malditos.

Pero aunque Dios esté en el infierno, como en todas partes, los demonios no lo sienten, al contrario, se sienten totalmente alejados de Él. Y Dios les deja en esa sensación para no atormentarlos. Sin embargo, aunque los demonios no quieran pensar en ello y traten de olvidarlo, no hay ningún lugar, ningún ser, que pueda estar fuera del alcance de Dios: ni de su visión, ni de su poder.

Cuestión 182

¿Ya para siempre existirá el mal?

Sí, sin ninguna duda. Desde el momento en que sabemos que existen seres espirituales reprobados para toda la eternidad, ese mal existirá indefinidamente. Y ni todo el bien del mundo, ni todo el bien posible, ni un bien infinito, pondrán fin a ese mal

que quiere persistir en el mal.

El mal existirá sin fin dentro de esos ángeles caídos. En todo el cosmos se instaurará el orden divino de modo perfecto. Pero en el interior de esos seres de la oscuridad arderá el fuego eterno del infierno. Los demonios ya están condenados a un evo sin esperanza donde un segundo puede ser como un año, y muchos años como un segundo.

Cuestión 183

¿Existirá el mal por los siglos de los siglos?

A quienes tienden a imaginar la eternidad como un éxtasis en el que el tiempo deja de existir y

perdemos la consciencia, debemos decirles que eso es un error. Tanto si

209

estamos en el cielo como en el infierno, seremos nosotros mismos. Y después de la resurrección, las almas seremos reincorporadas al tiempo. Tras la resurrección, el tiempo y el espacio serán como ahora. Y pasará una hora y otra, un día, un año...

Lo terrible de la condenación, lo espantoso de ella, es que pasará un año, cien años, mil años, un siglo y otro siglo, y sabremos que tras mil siglos habrá otros mil siglos. Y tras un millón de siglos, otro millón de siglos.

Hay una comparación que me parece impresionante: Si un pájaro se posase sobre la tierra y con su ala rozara levemente el suelo, y después echara a volar. Y tornara a regresar al cabo de un siglo. Y volviese a rozar levemente el suelo otra vez. Y ese pájaro retornara sólo una vez cada siglo. ¿Cuántos siglos, cuantos milenios, necesitaría para que ese rozamiento desgastara todas las montañas, todas las rocas, todos los suelos del planeta? Pues eso sucedería y el primer segundo de la eternidad no habría hecho más que dar comienzo?

Hermano que compartes conmigo el tiempo, que vives sobre la tierra y lees este libro, tómate en serio la eternidad, porque ni siquiera después de leer este libro hasta la última de sus cuestiones, hasta la última de sus líneas y de sus letras, sabes lo que es la condenación.32

32 Parecía lógico comenzar esta obra preguntándose por el origen del mal y acabar toda la obra preguntándose al final del tratado si al final de los tiempos seguirá existiendo el mal.

También parece lógico preguntarse si hay algún simbolismo o mensaje en el número 183. Y sí, el mensaje es muy claro: con el simbolismo de los números no hay que pasarse. Hacer cábalas con los números es una deformación de la recta razón y al final es como unir con líneas las estrellas del cielo. Uno puede acabar viendo todo tipo de figuras donde sólo hay puntos brillantes.

Aun así, mi secretario Adso no ha resistido la tentación de pasarme una nota en la que aparece la siguiente anotación:

183

1+8+3=12 (número de los Apóstoles)

1+2=3 (símbolo de la Trinidad)

Así que, ironías del destino, acabamos esta obra no resistiendo una tentación. Si acabamos una obra sobre el demonio no resistiendo una tentación, parecería lógico comenzar una obra sobre los ángeles sucumbiendo a un acto de virtud.

210

Conclusión

Dios es lo único que importa.

El demonio sólo nos sirve para aprender cosas sobre aspectos

de Dios. El mundo demoníaco es como el mundo abisal. La zoología de los fondos abisales donde no llega jamás la luz del sol, ni la más débil, es un ejemplo especialmente adecuado para comprender el mundo demoníaco. Un mundo de silencio y oscuridad, de formas monstruosas. Y, sin embargo, esa zoología lejana y oculta a nuestros ojos también muestra una faceta de la sabiduría divina.

Dios no hizo ese mundo demoníaco, pero su voluntad ha permitido su existencia. Y su existencia manifiesta el poder de la mano omnipotente de Dios, su terrible justicia. El mundo infernal es una prueba continua de que las sentencias de Dios pueden ser eternas. El submundo infernal es una prueba de que con Dios no se juega, de que tras la última oportunidad ya no hay perdón de Dios. El conocimiento de estas tinieblas exteriores, del lugar donde el gusano nunca muere, nos tiene que llevar a nosotros los sacerdotes a valorar más el amor de Dios.

Digo *sacerdotes* porque soy consciente de que esta obra será leída sobre todo por sacerdotes. Al recordar estas páginas que habéis leído meditad que somos hombres de Dios, que debemos proclamar a los hombres que

hemos sido redimidos. Pero que todo hombre puede condenarse eternamente. El mensaje de Cristo es un mensaje de esperanza, de amor, de confianza, de Redención. Pero ese mismo mensaje nos recuerda esta espantosa posibilidad: algunos de nosotros nunca verán a Dios.

Acabo esta obra pidiendo a la Santísima Virgen María que nos proteja siempre, que nos cubra con su protector manto de amor. San Benito, San Jorge, San Miguel, proteged a este pobre autor de estas pobres páginas. Páginas sobre el demonio escritas a la mayor gloria del Creador. Que el Señor reine en nuestros corazones y que podamos alabarle por toda la eternidad cantándole un cántico de alabanza siempre nuevo. Cantando alrededor del trono del Cordero, en compañía de todos los santos mientras contemplamos las miríadas de ángeles.

A Él todo el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

En medio del trono y alrededor del trono había cuatro seres vivientes repletos de ojos delante y detrás. (...) Los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos con seis alas, alrededor y por dentro estaban repletos de ojos, y día y noche repetían sin descanso:

"Santo, Santo, Santo

es el Señor Dios todopoderoso,

el que era, el que es y que va a venir".

Ap 4, 8

211

212

www.fortea.ws

213

José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en demonología.

Cursó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. Se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas.

Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (Madrid). En 1998 defendió su tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actua*l, dirigida por el secretario de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española.

Actualmente vive en Roma, donde realiza su doctorado en Teología, dedicado a su tesis sobre el tema de los problemas teológico-eclesiológicos de la práctica del exorcismo.

Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, la posesión y el exorcismo. Su obra abarca otros campos de la Teología, así como la Historia y la literatura. Sus títulos han sido publicados en cinco lenguas y más de nueve países.

www.fortea.ws